Imprimir

“Los oligarcas, con sus enormes recursos, están librando una guerra contra la clase trabajadora de este país, y es una guerra que tienen la intención de ganar”.Vivimos en una época extremadamente peligrosa. Las generaciones futuras recordarán este momento, lo que hacemos ahora, y si tuvimos el valor de defender nuestra democracia contra las crecientes amenazas de la oligarquía y el autoritarismo. Recordarán si estuvimos con el presidente Abraham Lincoln en Gettysburg, quien en 1863, mirando un campo de batalla donde miles murieron en la lucha contra la esclavitud, declaró que «esta nación, bajo Dios, tendrá un nuevo nacimiento de libertad, y que un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no perecerá de la tierra». ¿Apoyamos la visión de Lincoln de Estados Unidos o permitimos que este país se convierta en un gobierno de los multimillonarios, por los multimillonarios y para los multimillonarios?
Pero no es solo la oligarquía lo que debería preocuparnos, y la realidad es que las tres personas más ricas de Estados Unidos poseen ahora más riqueza que la mitad inferior de nuestra sociedad: 170 millones de personas. No es solo que la brecha entre los muy ricos y todos los demás se esté ampliando, y que hoy tengamos más desigualdad de ingresos y riqueza que nunca.

También es que estamos viendo un rápido movimiento, bajo el presidente Trump, hacia el autoritarismo. Cada vez más poder en menos manos.

En este momento, Elon Musk, el hombre más rico del mundo, está intentando desmantelar importantes agencias del gobierno federal que están diseñadas para proteger las necesidades de las familias trabajadoras y los desfavorecidos. Estas agencias fueron creadas por el Congreso de los Estados Unidos y es responsabilidad del Congreso mantenerlas, reformarlas o eliminarlas. No es responsabilidad del Sr. Musk. Lo que el Sr. Musk está haciendo es claramente ilegal e inconstitucional, y debe detenerse.

Hace dos semanas, el presidente Trump intentó suspender todas las subvenciones y préstamos federales, un acto escandaloso y claramente inconstitucional. Como espero que sepa todo alumno de sexto curso de Estados Unidos, según la Constitución y nuestra forma

de gobierno, el presidente puede recomendar legislación, puede apoyar legislación, puede vetar legislación, pero no tiene el poder de rescindir unilateralmente la financiación aprobada por el Congreso. Son el Congreso, la Cámara de Representantes y el Senado quienes controlan las riendas del dinero.

Pero no solo el Congreso está siendo atacado. También nuestro poder judicial.

Este fin de semana, el vicepresidente, graduado de la Facultad de Derecho de Yale, que fue secretario de un juez del Tribunal Supremo, dijo que «los jueces no pueden controlar el poder legítimo del ejecutivo». ¿De verdad? Pensaba que una de las principales funciones de los tribunales federales es interpretar nuestra Constitución y, cuando procede, servir de control del poder ejecutivo inconstitucional.

Mientras tanto, el Sr. Musk ha propuesto que «el peor 1 % de los jueces nombrados sea despedido cada año», y ha exigido la destitución de los jueces que le han impedido acceder a archivos confidenciales del Departamento del Tesoro. Sin duda, bajo el gobierno del Sr. Musk, serán él y sus amigos multimillonarios quienes determinen quiénes son los jueces «peores». Y no, Sr. Musk, usted no destituye a los jueces que fallan en su contra. Puede que lo sepa o puede que no, pero según la Constitución de los Estados Unidos, tenemos una separación de poderes, brillantemente elaborada por los padres fundadores de este país en la década de 1770.

Por lo tanto, estamos viendo un ataque organizado contra el Congreso y los tribunales.

Pero Trump y sus amigos no solo están intentando socavar dos de los tres pilares de nuestro gobierno constitucional: el Congreso y los tribunales. También están atacando a los medios de comunicación de una manera que nunca hemos visto en la historia moderna de este país.

Todos los miembros del Congreso le dirán que las personas en los medios de comunicación y las organizaciones de medios no son perfectas. Ellos, como todos los demás, cometen errores todos los días. Pero espero que todos los miembros del Congreso entiendan que no se puede tener una democracia que funcione sin una prensa independiente, periodistas que no sean

intimidados y que puedan escribir y decir las cosas como las ven. Y en ese sentido, quiero recordarles a mis colegas lo que este presidente ha hecho en los últimos meses.

El presidente Trump ha demandado a ABC y ha recibido una indemnización de 15 millones de dólares. Ha demandado a Meta, la empresa matriz de Facebook e Instagram, y ha recibido una indemnización de 25 millones de dólares. Ha demandado a CBS, y su empresa matriz Paramount, al parecer, está negociando un acuerdo. Ha demandado al Des Moines Register, y su FCC (Federal Communications Commission) ahora amenaza con investigar a PBS y NPR.

En otras palabras, tenemos un presidente de los Estados Unidos que está utilizando su poder para perseguir a los medios de comunicación de este país que dicen y hacen cosas que no le gustan. ¿Cómo vamos a tener unos medios de comunicación independientes si los periodistas miran por encima del hombro, temerosos de que sus reportajes provoquen una demanda del hombre más poderoso del mundo?

Ahora es el momento de hacer una pregunta muy simple. ¿Qué quieren realmente el Sr. Musk, el Sr. Trump y sus compañeros multimillonarios? ¿Cuál es su objetivo final?

Y, en mi opinión, la respuesta no es complicada. No es novedosa. No es nueva. Es lo que las clases dirigentes a lo largo de la historia siempre han querido y siempre han creído que les corresponde por derecho: más poder, más control y más riqueza. Y están decididos a no permitir que la democracia y el estado de derecho se interpongan en su camino.

Para el Sr. Musk y sus compañeros oligarcas, las necesidades, las preocupaciones, las ideas y los sueños de la gente común son simplemente un impedimento para lo que ellos, los oligarcas, tienen derecho. Eso es lo que realmente creen.

Esta no es la primera vez que vemos esto en la historia de nuestro país.

En la América prerrevolucionaria, antes de la década de 1770, la clase dominante de la época gobernaba a través de una doctrina llamada «derecho divino de los reyes», la creencia de que el rey de Inglaterra era un agente de Dios, que Dios lo había designado y que no

debía ser cuestionado por simples mortales.

En los tiempos modernos ya no tenemos el «derecho divino de los reyes». Lo que TENEMOS AHORA es una ideología impulsada por los oligarcas que dice que, como personas muy, muy ricas, a menudo hechas a sí mismas, a menudo dueñas de nuevas tecnologías revolucionarias y como «individuos de alto coeficiente intelectual», es SU derecho absoluto gobernar. En otras palabras, los oligarcas de hoy son nuestros reyes modernos.

Y no es solo el poder lo que quieren. A pesar de la increíble riqueza que tienen, quieren más, y más y más. Su codicia no tiene fin. Hoy en día, el Sr. Musk tiene un valor de 402.000 millones de dólares, el Sr. Zuckerberg tiene un valor de 252.000 millones de dólares y el Sr. Bezos tiene un valor de 249.000 millones de dólares. Con una riqueza combinada de 903.000 millones de dólares, estas 3 personas poseen más riqueza que la mitad inferior de la sociedad estadounidense: 170 millones de personas.

No es de extrañar que, desde que Trump fue elegido, su riqueza se haya disparado. Elon Musk se ha hecho con 138 000 millones de dólares más, Zuckerberg con 49 000 millones y Bezos con 28 000 millones, desde el día de las elecciones.

Mientras tanto, mientras los muy ricos se hacen mucho más ricos, el 60 % de los estadounidenses viven al día, 85 millones no tienen seguro o tienen un seguro insuficiente, el 25 % de las personas mayores intentan sobrevivir con 15 000 dólares o menos, 800 000 no tienen hogar y tenemos la tasa de pobreza infantil más alta de casi cualquier país importante del mundo. Y los salarios reales ajustados a la inflación para el trabajador estadounidense medio llevan estancados 50 años.

¿Crees que a los oligarcas les importan un bledo estas personas? Créeme, no les importan. La decisión de Musk de desmembrar USAID significa que decenas de miles de las personas más pobres del mundo pasarán hambre o morirán de enfermedades prevenibles.

Pero no es solo en el extranjero. Aquí en Estados Unidos pronto irán a por los programas de salud, nutrición, vivienda y educación que protegen a las personas más vulnerables de

nuestro país, todo para que el Congreso pueda proporcionarles enormes exenciones fiscales a ellos y a sus compañeros multimillonarios. Como reyes de la era moderna, que creen que tienen el derecho absoluto de gobernar, sacrificarán, sin dudarlo, el bienestar de los trabajadores para proteger su privilegio.

Además, utilizarán las enormes operaciones mediáticas que poseen para desviar la atención del impacto de sus políticas mientras nos «entretienen hasta la muerte». El Sr. Musk es propietario de Twitter. El Sr. Zuckerberg es propietario de Meta, que incluye Facebook e Instagram, y el Sr. Bezos es propietario del *Washington Post*. Además, ellos y sus compañeros oligarcas seguirán gastando enormes cantidades de dinero para comprar políticos en los dos principales partidos políticos.

En resumen: los oligarcas, con sus enormes recursos, están librando una guerra contra la clase trabajadora de este país, y es una guerra que tienen la intención de ganar.

Ahora bien, no voy a engañarte: los problemas a los que se enfrenta este país en este momento son graves y no son fáciles de resolver. La economía está amañada, nuestro sistema de financiación de campañas está corrupto y estamos luchando por controlar el cambio climático, entre muchos otros temas importantes.

Pero esto es lo que sí sé:

El peor temor que tiene la clase dirigente de este país es que los estadounidenses (negros, blancos, latinos, urbanos y rurales, homosexuales y heterosexuales, jóvenes y viejos) se unan para exigir un gobierno que nos represente a todos, no solo a unos pocos ricos.

La pesadilla de sus oligarcas es que no permitamos que nos dividan por raza, religión, orientación sexual o país de origen y que, juntos, tengamos el valor de enfrentarnos a ellos.

¿Será fácil esta lucha? Por supuesto que no.

Y una de las razones por las que no será fácil es que la clase dominante de este país te

recordará constantemente que ELLOS tienen todo el poder. Controlan el gobierno, son dueños de los medios de comunicación.

Pero nuestro trabajo ahora mismo, en estos tiempos difíciles, es no olvidar las grandes luchas y sacrificios que millones de personas han librado a lo largo de varios siglos para crear una sociedad más democrática, justa y humana. Piensa en lo que la gente decía ENTONCES:

+ Derrocar al rey de Inglaterra para crear una nueva nación y un autogobierno. Imposible.

+ Establecer el sufragio universal. Imposible.

+ Acabar con la esclavitud y la segregación. Imposible.

+ Conceder a los trabajadores el derecho a formar sindicatos y poner fin al trabajo infantil. Imposible.

+ Dar a las mujeres el control sobre sus propios cuerpos. Imposible.

+ Promulgar leyes para establecer la Seguridad Social, Medicare, Medicaid, un salario mínimo, normas de aire y agua limpios. Imposible.

En otras palabras, como nos dijo Nelson Mandela, todo es imposible hasta que se hace.

Bernie Sanders, es senador de los Estados Unidos y miembro de alto rango del comité de presupuesto del Senado. Representa al estado de Vermont y es el independiente que más tiempo lleva en el Congreso.
Fuente: https://sinpermiso.info/textos/eeuu-lo-que-los-oligarcas-realmente-quieren
Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/eeuu-lo-que-los-oligarcas-realmente-quieren